

Avituallamiento del ejército francés en Extremadura durante la Guerra de la Independencia Española (1808-1812)

JOSÉ SARMIENTO PÉREZ

Doctor en Historia

jose.sarmiento.perez@gmail.com

RESUMEN

En el presente artículo realizo un estudio sobre cómo se efectuó el avituallamiento del ejército francés en territorio extremeño, durante la Guerra de la Independencia Española, a través de donaciones, exacciones indiscriminadas, saqueos y robos.

PALABRAS CLAVE: guerra, avituallamiento, partidos judiciales.

SUMMARY

In the current article, I analyze a study about how the French army was food supplied in Extremadura, during the Spanish War of Independence, through donations, random, exactions, looting and thefts.

KEYWORDS: war, food provisioning, judicial parties¹.

¹ Mi más sincero agradecimiento a mis compañeros del Departamento de Inglés del Instituto Campos de San Roque de Valverde de Leganés (D^a. María Dolores Carmona del Barco y D. Alfonso Hernández Jiménez), por la traducción al inglés del resumen y palabras claves del artículo.

I. CONSIDERACIONES GENERALES

Hasta Austerlitz los soldados de la Grande Armée pasaban de la abundancia a la miseria según fuera el país que atravesaban. En Alemania, por ejemplo, vivían bien. Su agricultura proporcionaba suficiente alimentos y los soldados se alojaban sin problemas en las casas de los campesinos. Pero en España, desde el principio, todo fue diferente. La pesadilla de subsistir en la península Ibérica convirtió en algo odioso la vida cotidiana de un soldado destinado allí. En los otros países conquistados, éstos podían alimentar a los hombres, pero en España encontraron a personas pobres y frugales, casi ascéticas, sometidas a unas autoridades, que los franceses consideraban mediocres, indiferentes o indolentes.

Cuando invadieron la península Ibérica los franceses, el Tratado de Fontainebleau, en su artículo 3º, establecía que *“las tropas francesas serían alimentadas y mantenidas por España y sus sueldos pagados por la Francia durante el tiempo de tránsito por la España”*. Como no se pudo hacer frente a ese compromiso, con un Tesoro vacío, pronto se originaron incidentes entre los campesinos y las tropas de Junot. Como la tensión fue en aumento, Murat, aconsejado por Napoleón, ordenó que se pagaran todos los suministros que requisara el ejército francés. Pero esto no fue así, y la situación fue empeorando de manera ostensible desde el comienzo de la guerra.

En mayo de 1808 un informe de Dennié, Intendente General de los Ejércitos Franceses en España, pronosticaba a Napoleón que, a finales de agosto España carecería de harina y carne. Pero Napoleón consideró este informe absurdo y escribió lo siguiente a Murat:

“Dennié solicita vacas y harina de Francia. Es difícil ser más torpe. ¡Cómo si en un país de 11 millones de habitantes, la alimentación de ochenta o cien mil hombres fuera una cosa importante! Además pretende calcular el sueldo exacto de aquellos, porque no hay dinero”.

Napoleón se basaba en las campañas de los últimos quince años, cuando los teóricos de la logística francesa habían difundido la premisa de que en todas las partes de Europa, cuando las tropas que atravesaban un país, eran inferiores o iguales a una décima parte de la población, podían ser alimentadas sin problemas por ésta. Este cálculo, favorable en una guerra de invasión, liberaba al general en jefe de una de sus más desagradables obligaciones que era la de alimentar a su gente. Pero si Napoleón hubiese tenido en cuenta el tipo de país que iban a ocupar sus soldados, la densidad de población, su naturale-

za basada en una agricultura muy pobre, la mala red de caminos, los ríos poco utilizables, en fin, la pobreza en que se desenvolvía casi toda la población, habría hecho un cálculo mucho menos optimista para sus planes. Por lo tanto, para obedecer sus órdenes, los soldados franceses no tuvieron más remedio que recurrir a las requisas, tanto más numerosas y rigurosas, cuanto más pobres eran las regiones que atravesaban².

Alrededor de 300.000 soldados franceses entraron en España durante la contienda. Teniendo en cuenta la base de una dieta diaria, con el pan como alimento fundamental, se necesitaban cerca de dos millones de fanegas de trigo anuales, para el abastecimiento de este ejército. Recordemos que los excedentes de ambas Castillas, León y Extremadura, en 1799, apenas superan las 800.000 fanegas. A medida que fueron transcurriendo los años, el descenso de la producción hizo que resultara imposible conseguir el trigo preciso para mantener a las tropas imperiales, en unos niveles de consumo normal. Muy pronto hubo que poner a los hombres “a media ración” en el mejor de los casos. Por lo que respecta a las legumbres o productos animales, la dinámica en la relación oferta/demanda, dibujó una trayectoria similar a la del trigo³.

En el verano de 1809 la situación empeoró. Los soldados de Soult acorralados en Portugal y de vuelta a Galicia, recibieron al llegar un cuarto o un octavo de ración, de pan o galleta, cien gramos de carne y nada de sal. El ejército de Ney, que seguía al de Soult en su retirada a Galicia, atravesó la sierra de Béjar sin encontrar alimento. Algunos días después acampaba cerca de Plasencia “*donde el vino entretiene un hambre permanente*”. Soult continuó

² Por ejemplo, en el camino desde la frontera a Madrid sólo había un artículo en abundancia: el vino. Pero se trataba de un vino espeso al que los cantineros añadían agua de laurel y pimienta, así como óxido de plomo para corregir la acidez. Los franceses hacían un consumo excesivo de este vino de tal manera, que los jóvenes soldados que no comían más que algunos magros corderos, escasas galletas o casi nunca pan, sufrían perniciosos efectos. MAROTO DE LAS HERA, Jesús: “El Ejército imperial en la Guerra de la Independencia. Napoleón sin gloria (II)”, en *Revista Ejército*, nº 811, Número extraordinario (II Centenario de la Guerra de la Independencia), noviembre, 2008, p. 86.

³ Por ejemplo, cuando los soldados franceses pasaron los Pirineos y llegaron a Vitoria sólo se distribuyó los dos tercios de las raciones y media ración de forraje, paja o cebada para los caballos. Incluso apenas habían franqueado el Bidasoa, comenzaron las quejas: “*Los soldados se lanzan a beber vino, un vino de gusto amargo, pero que hace latir en corazón*”. “*Como no reciben comida, la toman, saquean las casas españolas y en los campos lo que ha quedado de las escasas cosechas*”. “*Hacen un consumo de corderos que nadie podía ni siquiera imaginar*”. *Idem*, p. 87.

hasta el pueblo de Galisteo en Extremadura, donde Fantín des Odoards escribía en septiembre de 1809 lo siguiente:

“Nunca olvidaré las privaciones que tuve que soportar en Galisteo donde pasamos ocho días en una total inacción que la falta de víveres hacía más insoportable que las más rudas fatigas. En vano nuestros exploradores se esforzaban en completar la insuficiencia de la alimentación; sólo traían melones y sandías, frutas a las que estábamos poco acostumbrados y que devoradas en gran cantidad, provocaron a los hombres cólicos espantosos. Diez días más tarde y habiendo agotado nuestros últimos recursos, nuestro general se decidió hacer excursiones en varias direcciones para conseguir víveres. Dos de ellas consiguieron mucho trigo en Montehermoso. Al carecer de molinos los soldados agotados debían molerlo con dos piedras y hacer galletas con esta falsa harina⁴.

La cuestión por lo que concernía a las tropas napoleónicas en Portugal, alcanzó cotas especialmente graves⁵. Durante el tiempo en que la mayor parte del ejército francés se había emplazado en Portugal, las guerrillas españolas habían crecido, hasta el punto de que el ejército español que, al principio no tenía más que unos pocos miles de hombres, se habían hecho con verdaderas divisiones, que frecuentemente capturaban los convoyes de municiones y armas destinadas al ejército de Portugal. Para que estos convoyes llegaran a su destino, tenían que atravesar un territorio hostil de cerca de 200 leguas de longitud (más de 1.000 km). Los convoyes estaban formados por muleros enviados desde el sur de Francia y por campesinos españoles que eran contratados de mala gana, ya que no sólo se exponían ellos, sino también sus mulas. Estos campesinos aprovechaban la primera oportunidad que se les presentaba para dar información a los guerrilleros con lo que comprobaban su supervivencia.

⁴ *Idem*, p. 88.

⁵ Así por ejemplo, cuando se produjo la retirada de Soult de Oporto en mayo de 1809, o la de Massena en marzo de 1811, las regiones por las que atravesaba, una vez más el ejército francés, se hallaban exhaustas. Peor aún fue la situación del Ejército de Portugal, a las órdenes de Marmont, en marzo de 1812. El hambre causó estragos entre los hombres y la muerte de muchos caballos. Las terribles coacciones y todo género de violencias puesta en prácticas por las tropas imperiales sirvieron de poco, salvo para llevar al paroxismo el odio que despertaban. EMILIO, Diego de: “La Guerra de la Independencia: un balance en su bicentenario”, en *Cuadernos de Historia moderna, Anejos*, IX, 2010, p. 227.

Las directrices napoleónicas eran que las tropas debían proveerse de todo lo necesario por medio de requisas en el territorio ocupado. Este sistema resultaba viable para un ejército en movimiento, pero en un país fundamentalmente agrario y empobrecido como era España, y con un ejército más de ocupación que de conquista, la cuestión era muy complicada. Aquí también fue efectiva la guerrilla, que al obstaculizar la requisas francesa, conseguía, no sólo impedir el sustento del enemigo, sino sobrevivir ella también. Esto lo conseguía apoderándose de columnas imperiales de abastecimiento, rebaños de ovejas, ganado y convoyes cargados de trigo⁶.

Los suministros se realizaban en especie, con el fin de mantener y alimentar al ejército de ocupación. Generalmente los productos aportados eran pan, vino, carne, legumbres, sal y vinagre, así como cebada y paja para los caballos. También se incluyen, bajo este concepto, los servicios de transporte de material de guerra, que los pueblos estaban obligados a desempeñar en detrimentos de las faenas agrícolas.

Con respecto a los suministros, había que diferenciar entre los entregados a las guarniciones militares en puntos designados por las autoridades, y los aportados a las columnas volantes de tránsito. Tanto unos como otros debían ser reintegrados posteriormente por el gobierno militar. De forma que los suministros eran un simple anticipo a compensar con las contribuciones, pero con un gran inconveniente: el precio lo fijaban las autoridades francesas, siempre por debajo del valor que alcanzaban en el mercado.

Para justificar la entrega de los suministros, los comandantes de cada guarnición expedían unos bonos detallando las raciones de cada especie. Pero como los municipios eran reacios a entregar suministros a las tropas, los franceses tenían que recurrir con frecuencia a la coacción. Por lo general, las localidades con guarnición militar fueron las que sufrieron con mayor rigor las exigencias del ejército.

Las autoridades recomendaban que los suministros se repartieran de forma equitativa, procurando que las mayores aportaciones las hicieran los vecinos más hacendados. A pesar de estas advertencias, las entregas se hicieron de forma desordenada. Es más, algunos comandantes de las guarniciones

⁶ ROMERO LÓPEZ, José María: "Guerra de la Independencia desde dentro, las comunicaciones, el espionaje y la alimentación", conferencia pronunciada el 25 de marzo de 2009, *Asociación de personal docente jubilado de la Universidad Politécnica de Madrid*, nº 74, Instituto de Ingeniería de España.

exigían arbitrariamente víveres y vituallas a las localidades más próximas a la guarnición⁷.

Los principales componentes de las comidas de los soldados eran el pan y el “biscuit”, la carne, el arroz, las legumbres, el tocino, la sal, el vinagre y el vino o aguardiente. Para fabricar el pan y el “biscuit” se construían hornos de campaña que se identificaban con el número de raciones que podían contener, así unos eran de 360, otros de 500, 550 o 600 raciones⁸.

En cuanto al consumo de carne, los animales normalmente se sacrificaban la víspera de la distribución o en la noche anterior, con el objeto de que la carne tuviera tiempo de desangrarse y enfriarse. La distribución se hacía ordinariamente cada dos días, como mucho en tiempo caluroso y cada tres o cuatro días en tiempo frío. Era preferible seguir constantemente un ritmo y no admitir variaciones, aun cuando los movimientos de tropas y las operaciones militares

⁷ MIRANDA RUBIO, Francisco: “La financiación de la Guerra de la Independencia. El coste económico en Navarra”, en *Príncipe de Viana*, nº 233, 2004, p. 844.

⁸ Los más cómodos eran los de 500 y 550, y solían ser los más utilizados. Las dimensiones de los primeros eran de 3,6 metros de largo por 4 metros de profundidad. La altura bajo la clave del arco era de 45 o 50 centímetros respectivamente. El trabajo normal, en un horno de guarnición de 550, era de 6 hornadas en las 24 horas, a razón de 4 horas para cada hornada. Un horno de 500 raciones hacía el mismo trabajo en menos tiempo, pero en ciertos casos, cuando había una urgencia se podían hacer hasta ocho hornadas al día, a razón de tres horas por hornada. El contenido de un saco de 90 kilos de harina, mezclados con 50 litros de agua, producía 180 raciones de 1.359 gramos, ya que en la cocción se evaporaban los 226 gramos que faltaban. Los panaderos de munición se distribuían en brigadas de cuatro hombres, tres panaderos y un “brigadier”, éste último era el que metía y retiraba el pan en el horno. Veinticinco brigadas de panaderos formaban una división, que tenían como jefe a un brigadier general. Una brigada era suficiente para el trabajo ordinario de un horno, y cuando había que forzar el trabajo se relevaban las brigadas. En campaña se solía tener el pan al cuarto o medio “biscuit”, cuando el calor o los movimientos de ejército lo exigían, en virtud de las órdenes del Ordenador en Jefe. Para “biscuiter” el pan totalmente, la evaporación en la cocción era tal que el saco de harina solo producía 157 raciones de 1.370 gramos, en el medio “biscuit” se conseguían 168 raciones y en el cuarto 173 raciones, todas con el mismo peso. Por tanto, era raro utilizar pan normal en campaña, lo más habitual era cualquiera de las otras formas, que como se ha visto, consumían un poco más de harina, pero mejoraban la conservación. Para fabricar el “biscuit” se empleaba harina pura de trigo, sin salvado, y el saco de harina de 90 kilogramos producía 150 raciones, como galletas de 1 kilogramo. Sólo se podían hacer en 24 horas cinco hornadas, ya que necesitaba más cocción que el pan ordinario. El “biscuit” era quebradizo y una vez bien seco, se introducía en toneles de 70 cm. de diámetro en el vientre, de 60 cm. en los extremos y de 1 m. de altura. Cada tonel de estas dimensiones contenía 150 galletas de 1 kg. En un carro de víveres se podían poner cinco barriles tumbados sobre sus vientres.

podieran exigirlo. Por lo demás, un soldado inteligente no dejaría jamás echar a perder la carne, para ello la expndería al humo de la cocina y por ese medio la conservaría sana y buena, al menos, hasta el día siguiente. O bien la cocería enseguida sobre todo, si pensaba que iba a hacer ciertos movimientos y era importante estar provisto de alimentación a la primera llamada. La distribución de la carne se hacía por compañías de la misma forma que la del pan.

Se estimaba en unas 500 libras (230 kilogramos) el peso de los bueyes, de suerte que un buey servía para 1.000 hombres, con una ración media de 226 gramos cada uno al día. Por tanto, un ejército de 30.000 hombres consumía 30 bueyes por día, 900 por mes y 10.800 bueyes por año. Considerando un cuarto para imprevistos serían necesarios unos 13.500 bueyes por año.

La sal era la primera necesidad y se distribuía regularmente en campaña a razón de una libra (453 gramos) por hombre y por mes. El vinagre era útil para la conservación de la salud del soldado, sobre todo en épocas de calor, a razón de una pinta (0,556 litros) por día para 20 hombres.

El problema del avituallamiento no se reducía solo a la comida, abarcaba también el aprovisionamiento de vestuario y calzado, lo cual resultaba toda una odisea. En ambos casos el ejército francés situó depósitos en los puntos clave de eje Bayona-Madrid. Ropa y botas llegaron principalmente de Francia, pero en cantidades insuficientes. Los soldados que venían desde la frontera del río Oder debían de recibir hasta seis pares de ellas para trasladarse a España. Una vez en nuestro país no era sencillo reponer el equipo con regularidad, y las carencias, tanto de uniformes, como de mantas y calzado estaban a la orden del día. Ni que decir tiene que en las campañas en tierras portuguesas, lejos de cualquier abastecimiento, las condiciones empeoraban sensiblemente. Los soldados napoleónicos, aparte del hambre, hubieron de andar prácticamente descalzos y pasar frío y toda clase de miserias en innumerables ocasiones⁹.

Como consecuencia de todo lo comentado anteriormente, el campesino español, no cultivaba más que lo estrictamente necesario, trabajaba sin interés, y la cosecha que esporádicamente conseguía, solía estar pendiente del azar de la guerra, de quien aparecía para quitársela. Para la población campesina conservar algo de comida era vital. Si le quitaban los rebaños y gran parte de los granos, la economía familiar quedaba a expensas de buscar procedimientos para

⁹ EMILIO, Diego de: "La Guerra de la Independencia: un balance en su bicentenario", o.c. p. 228.

conseguir alimentos. La primera medida que tomó el campesinado fue esconder las cosechas o los alimentos no perecederos, para que estuvieran a salvo de todos los ejércitos, incluso de los patrióticos, que al contrario de los británicos, no disponían de dinero para pagar los productos requisados. Además, un factor añadido fueron las propias guerrillas que exigían su tributo alimentario, pues en caso contrario, a las partidas no les importaba castigar a quienes, desde su punto de vista, no colaboraba contra los franceses. Pero como toda acción tuvo su contrapartida, uno de los sistemas que practicaban los soldados franceses era descubrir los alimentos escondidos por los aldeanos¹⁰.

II. AVITUALLAMIENTO DEL EJÉRCITO FRANCÉS EN EXTREMADURA

Las consecuencias de las requisas militares por una parte, y los expolios que se produjeron esquilmando sus poblaciones y campos, sin olvidar los constantes saqueos padecidos a cargo del ejército francés, recayeron, en mayor medida, sobre el sufrido pueblo extremeño. En la documentación que he consultado en el Archivo Histórico Provincial de Badajoz, se hacían constantes alusiones a los desmanes ocasionados por los franceses, con el objeto de aprovisionarse de los suministros necesarios. Sirvan de ejemplo, lo acontecido en diversas localidades extremeñas pertenecientes a los siguientes partidos judiciales, que he ordenado alfabéticamente:

• PARTIDO DE ALCÁNTARA

Como consecuencia de la llegada de los franceses a Arroyo del Puercu, se habían personado 60 soldados a caballo en la villa de **Brozas** a pedir raciones, originando la desbandada de los vecinos. La justicia de **Ceclavín** exponía al respecto, el 19 de agosto de 1811, que desde el día 25 de julio la villa había estado contribuyendo a las tropas francesas desde el mismo día en que llega-

¹⁰ A este respecto son interesantes las observaciones de Naylies: “*Antes de abandonar sus viviendas, los campesinos habían escondido los granos en la parte menos aparente de sus casas, que habían tapiado con precaución, pero la frescura del cemento o que, tal dimensión interior no está de acuerdo con la dimensión exterior, descubre con frecuencia este truco inocente. Nuestros soldados pasaban los días inspeccionando todas las habitaciones y la pared que provocaba cierta sospecha era derribada de inmediato. Otros pinchaban febrilmente con las baquetas de los fusiles los jardines o los terrenos cercanos hasta que encontraban un obstáculo, entonces se levantaba la tierra y aparecían sacos de trigo, jamones y tinajas repletas de víveres*”. MAROTO DE LAS HERAS, Jesús: *O.c.*, p.89.

ron al pueblo más de 500 hombres, llevándose un crecido número de caballos, bueyes y granos; así como varios efectos que se habían encontrado en las casas saqueadas durante la noche¹¹. Al mismo tiempo, la justicia y ayuntamiento de **Cilleros** comunicaban que en el mes de agosto de 1809, habían tenido que abandonar sus casas los vecinos y que no habían vuelto a ellas hasta últimos de septiembre:

“a causa de los enemigos que robaron quanto encontraban, estropearon las cosechas de granos y habas y llevaron crecidísima porción de ganado (...) En julio y agosto y algunos días del mes de septiembre de 1810 estuvieron pasando y permaneciendo allí más de 300 enemigos, que en rama derrotaron todas las mieses, ubas, ganados y todo género de enseres; desde Ciudad Rodrigo les hicieron pagar a fuerza de baionetas más de 400 reales”¹².

• PARTIDO DE BADAJOZ

La justicia de **Barcarrota** se dirigía a la Junta Suprema de Extremadura, en un escrito fechado el 12 de julio de 1810, por el que suplicaba que se auxiliase a la población, debido a las desastrosas consecuencias producidas por los franceses en ese término durante los días 5, 6 y 7 del mencionado mes: *“los robos en toda clase de efectos, sementera y honor de las mujeres en el campo y población son incalculables”¹³*. El término de **Jerez de los Caballeros** había sufrido también cuatro saqueos por las tropas francesas, ocasionado destrozos en frutales, legumbres y cereales¹⁴. Por su parte, don Tomás Becerra Gautin, alcalde ordinario de la villa de **Valverde de Leganés**, confirmaba el 4 de julio de 1812, que en el pueblo no había ningún carro, porque los franceses los habían quemado en las diversas ocasiones que habían invadido dicha población¹⁵. El

¹¹ AHPB, Hacienda, Junta Suprema de Extremadura, Comisión de Subsistencias, Suministros al Ejército, leg. 17.

¹² Cilleros, 17 de junio de 1811, Juan José Martínez, Juan Mateos y Juan Luís Lacampa. AHPB, Hacienda, Junta Suprema de Extremadura, Comisión de Subsistencias, Transporte de Suministros, leg. 21.

¹³ AHPB, Junta Suprema de Extremadura, Comisión de Justicia, Justicia Municipal, leg. 7.

¹⁴ MÁRQUEZ MARTÍN, Manuel: *Efectos devastadores de la Guerra de la Independencia en Extremadura*, Foro para el Estudio de la Historia Militar, Navarra, 2013, p. 155.

¹⁵ AHPB, Hacienda, Junta Suprema de Extremadura, Comisión de Subsistencias, Transporte de Suministros, leg. 22.

ayuntamiento de **Villar del Rey**, el 1 de agosto de 1811, comunicaba a la Junta Suprema, que los franceses habían arruinado, saqueado y quemado el pueblo compuesto por 82 vecinos¹⁶.

• PARTIDO DE CÁCERES

Don Juan Cordero Parra, familiar del Santo Oficio de la Inquisición, desde la villa de **Arroyo del Puercro** (en la actualidad Arroyo de la Luz), nombraba en su escrito a la división del Conde de Penne y a la tropa del comandante Bris¹⁷. Los alcaldes de **Garrovillas de Alconétar** daban la noticia a la Comisión de Subsistencias de la ocupación de la villa de Cáceres; así como de las excesivas contribuciones que habían impuesto a los pueblos¹⁸. Don Antonio Jiménez Royo, don Antonio Rebollo y don Francisco Guerrero, respectivamente alcal-

¹⁶ AHPB, Junta Suprema de Extremadura, Comisión de Justicia, Justicia Municipal, leg. 8.

¹⁷ “Habiéndose constituido en expresada villa, el Sr. Conde de Penne, con la división de su mando, el día 25 de octubre, próximo pasado, en cuyo día y su madrugada se retiró la tropa francesa del comandante Bris, dexando saqueada la casa del exponente y otras varias; entre ellas también la de su hermano Francisco Cordero Parra, clérigo in sacris a quien con D. Francisco Cortés Rino, hijo político del exponente y otros se llevaron arrestados en clase de rehenes, hasta la villa de Cáceres, en donde para eximirse solventaron para el pueblo la contribución de 5.000 reales en que por convención se les condenó. Para el socorro de raciones de la tropa superviviente de dicho Sr. Conde de Penne, se vio esta villa en la dura necesidad de estimular con amenazas a el alcalde D. Francisco Ruperto Hernández por la negativa de imposibilidad que le manifestaba”. AHPB, Hacienda, Junta Suprema de Extremadura, Comisión de Subsistencia, Repartimientos, leg. 19.

¹⁸ “Tomando el medio para cobrarlas con la prontitud que acostumbran el hacer que dos concejales pasasen a sus órdenes a pretexto de tener que tratar cosas considerables a que temiéndose de los insultos que acostumbran todos obedecían con remitir los individuos de ayuntamiento que les parecía, juzgo que los presentaban y los retenían hasta que se verificaba el cumplimiento de lo que les correspondía a los expresados pueblos. Esto le sucedió a la villa de Garrovillas, por la contribución de 75.000 reales que le impusieron llevándose consigo desde el Casar a Cáceres y desde esta a la de Truxillo, los dos regidores que se remitieron en virtud de la orden que comunicaron. El pueblo agobiado de tantas contribuciones y pocas fuerzas para poder pagar la expresada contribución estaba indeciso sin saber el medio que tomaría para dicho pago, como para las fanegas de trigo, paño, cordobán y otros efectos que se dio pero también sentía la cautividad de sus dos regidores y se dispuso se verificase el pago de maravedís, faltando solo para el completo la de 4.000 reales que entregó el individuo de la junta actual a D. Juan Sánchez Arias”. AHPB, Hacienda, Junta Suprema de Extremadura, Comisión de Subsistencias, Repartimientos, leg. 19.

des y procurador del común de vecinos del lugar de **Malpartida de Cáceres**, hacían alusión en su escrito a la División Ambulante Francesa, mandada por el general Giral, y a la contribución de 21.000 reales que le habían impuesto a dicho pueblo¹⁹. La justicia de esa misma localidad, exponía el 18 de noviembre de 1811, las calamidades que había sufrido el pueblo por los franceses: casas quemadas, haciendas destruidas, extinción de la ganadería y la huida de la tercera parte del vecindario hacia otros pueblos²⁰.

- PARTIDO DE LLERENA

El ejército francés, que había permanecido durante los meses de julio y agosto de 1811 en la villa de **Bienvenida**, había exigido 70 fanegas de trigo de la encomienda, según recibos firmados por don Rafael Benero, administrador de la misma. A pesar de ello, los franceses nunca pagaron el importe de los bienes requisados²¹.

- PARTIDO DE MÉRIDA

Por su parte, don Vicente Subirán, escribano del ayuntamiento de **Ribera del Fresno**, explicaba en un escrito, fechado el 28 de noviembre de 1812, los desmanes que habían ocasionado los franceses en dicha villa, así como su encarcelamiento²². También se aportaba la noticia de que la localidad de

¹⁹ “*Que se redujo en virtud de la exposición que hicieron los que representan a la de solo siete mil reales que entregó el procurador del común acompañado de un regidor. Los alcaldes que representan veían con dolor la situación del pueblo arruinado tantas veces por los enemigos, y amenazado por último de aquella tropa feroz del exterminio total y siendo tan cortísimos los momentos que les dispensaban para reunir el metálico acudieron a los pudientes del pueblo y con demasiado trabajo juntaron los referidos siete mil reales, con la obligación de darlos cobrados y satisfechos en el mes de noviembre de dicho año*”. AHPB, Hacienda, Junta Suprema de Extremadura, Comisión de Subsistencias, Repartimientos, leg. 19.

²⁰ AHPB, Junta Suprema de Extremadura, Comisión de Justicia, Justicia Municipal, leg. 8.

²¹ MÁRQUEZ MARTÍN, Manuel: *Efectos devastadores de la Guerra de la Independencia en Extremadura*, o.c. p.117.

²² “*Que habiéndose constituido en esta villa y echo transito en ella el Mariscal Soul General en Gefe del Exército Francés, con su división el día 22 de mayo del pasado año de 1811, a el tiempo de la retirada del ataque de la Albuera impuso en aquel a este pueblo la multa y contribución extraordinaria de 5.000 reales que previno habían de*

Torremejía, pueblo de 40 vecinos, se hallaba sin recursos a causa de la dominación francesa que había sufrido durante 45 días, “*en los quales destrozaron quantos granos de toda especie encontraron*”²³.

• PARTIDO DE PLASENCIA

Don Martín Batuecas, como alcalde de **Aldeanueva del Camino**, escribía algunas páginas memorables, dejando prueba indeleble de su condición de ferviente patriota²⁴. En **Miajadas**, el escribano don José González y Terrones,

ser cobrados en el termino de dos horas, bajo (en caso de falta de pagamento) de un saqueo general al vecindario, para ello constituieron en prisión o en reenes (como los enemigos dicen) a 4 individuos del ayuntamiento y al exponente como escribano y a 5 de los pudientes de este pueblo que compusieron diez capturados: Como fue imposible solventar la cantidad pedida por el mariscal Soul se retiró con su exercito a el siguiente día por la mañana 23 de mayo, llevándose a los 10 referidos, escoltados con sus tropas, hasta la ciudad de Llerena, donde el exponente y demás sufrieron la dura prisión de 22 días. En este intermedio de tiempo existieron en esta villa nuestras tropas de Caballeria al mando del Sr. Conde de Penne Villemur y las auxiliares Británicas. Y habiendo arribado a este pueblo del conflicto de prisionero, encontró el exponente solo el Rastrojo, en un cortinal de su pertenencia de cabida de 2 fanegas de tierra, que tenía empanado con 4 fanegas de cebada en sembradura. Ribera del Fresno, Noviembre, 28 de 1812”. AHPB, Hacienda, Junta Suprema de Extremadura, Comisión de Subsistencias, Expediente relativo a la venta en propiedad con cerramiento de la mitad de los terrenos baldíos y tercera parte de propios de la villa de Ribera del Fresno, leg. 24.

²³ AHN, Sección de Guerra, Estado, 39 B, f. 76.

²⁴ “*Llegó la revolución, y después de haber el vecindario de Aldeanueva hecho respectivamente grandes gastos para sostener la independencia española en el año 1808, el primer día y siguientes del nuevo se ve ocupado de improviso por las feroces tropas del general Lefebre, que robaron, saquearon, insultaron, golpearon, y obligaron a sus habitantes a irse a las montañas. Apenas habian desaparecido aquellas y vuelto éstos a sus hogares, quando fue necesario sin intermisión dar raciones a las tropas españolas hasta fin de julio que retornaron fugitivos a las montañas perseguidos por los soldados de Mortier, Ney y demás del exercito de Soult, que saquearon, incendiaron, violaron y mataron a su feroz antojo quantas victimas inocentes prendían y dominaban. En tan infeliz situación permaneció Aldeanueva por todo aquel verano hasta que Soult dejó a Plasencia en el mes de octubre. Inmediatamente se vio en Bexar el exercito español de la Izquierda mandado por el Duque del Parque, que colocó en el mismo Aldeanueva un regimiento, obligando a dar a éste, a los enfermos y a otras tropas que pasaban raciones inmensas. La estreches, la penuria y la aflicción que la imposibilidad de darlas causaba llegó hasta el abril de 1810, que estando un cuerpo del exercito de Masena desconcertó al vecindario, lo oprimió y sacó los únicos recursos que quedaban. Después de esto, en nueve del mismo mes, se trabó un tiroteo entre nuestras tropas y las*

certificaba que dicha localidad no podía remitir ningún tipo de víveres al ejército, “*por haberlos consumidos todos los franceses*”²⁵. La justicia de **Serradilla**, el 24 de mayo de 1810, daba a conocer a la Junta Suprema de Extremadura, la situación en que se encontraba el pueblo, después de que la tercera parte del mismo fuese quemada por los franceses en 1809²⁶.

- PARTIDO DE TRUJILLO

La villa de **Trujillo** se vio igualmente invadida, asolada y arruinada por los franceses²⁷.

*enemigas, pero quedando victoriosas éstas, allí fue cuando ejercieron más cruelmente su ferocidad (...) entonces fue cuando a Don Martín Batuecas y otros vecinos suyos los arrestaron con dureza e ignominia: cuando a aquel por ser alcalde le intimaron que sin detención aprontase 17.000 reales bajo la pena de ser en contrario al punto fusilado; entonces cuando pudieron reunir aquella cantidad entre el desconuelo, la desventura, la angustia y las lágrimas de los pobres, todos se vieron obligados y pudieron escapar a derramarlas de nuevo en los montes abandonando sus hogares, todo, todo lo más caro y más precioso para ellos. Así estuvieron por espacio de más de un mes hasta saber que aquellas bestias feroces habían marchado para Ciudad Rodrigo, vuelven sin detención a su pueblo desolado, vieron presentarse de repente otra nueva columna enemiga bajada del Puerto de Baños, que les pedía copiosas raciones bajo la pena de ser tratados militarmente, es decir, con la aspereza, el rigor, la ferocidad, la barbarie y crueldad ofertadas”. MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel: “Martín Batuecas”, en *Los primeros liberales extremeños. La aportación de Extremadura: 1810-1854* (Biografías, Colección Historia, nº 51, Diputación de Badajoz, Departamento de Publicaciones, Badajoz, 2012, pp. 264-265.*

²⁵ “en su larga estancia y tránsitos que hicieron en ella; y segado los sembrados que estaban a su inmediación, que casi no han dejado que recoger mies alguna; consumiendo también los efectos que en sus casas tenían los vecinos, sin dejarles para su subsistencia otros recursos más que algunos sembrados distantes a esta villa que en la actualidad no han recogido por falta de brazos, y están los carros ocupados en el transporte de municiones y víveres de otros pueblos al ejército, y a poco grano que quedó de resultas de la retirada de los franceses”. *Suministro de víveres al ejército anglo-español en Galicia, Salamanca, Extremadura y Andalucía*. AHN, Sección de Guerra, Estado, 39 B, nº 66-68.

²⁶ AHPB, Junta Suprema de Extremadura, Comisión de Justicia, Justicia Municipal, leg. 7.

²⁷ AHN, Sección de Guerra, Estado, 39 B, f. 77.

• PARTIDO DE LA SERENA

Don Plácido Retamar Carrasco, un hacendado y rico ganadero vecino de Guareña, al parecer había desplazado su cabaña lanar hasta la localidad cacereña de **Almoharín** con el objeto ponerla a salvo de los enemigos. Pero los franceses, al llegar a dicha villa, habían exigido al alcalde la entrega de cierto número de ovejas. El alcalde, en vez de proceder a la exacción del ganado de los vecinos, había ordenado que fueran entregadas cien cabezas de las que se encontraban en el término, propiedad del citado ganadero de Guareña. Don Manuel Sánchez, mayoral de los ganados de don Pedro Hernández de Lorenzo, vecino de la tierra de Piedrahita, había denunciado el robo de 203 vacas de la dehesa de Torrevirote, en el término de **Don Benito**, para cumplir con ciertos requerimientos impuestos por las tropas francesas, que en el año 1810 se encontraban en esa localidad. Al parecer las vacas luego habían sido conducidas hasta Medellín y entregadas a los franceses que, a su vez las trasladaban hasta Mérida. En Medellín, los franceses habían ocupado la villa y el castillo. A las mujeres les habían impuesto como contribución de guerra llevar cántaros de agua tanto al ejército como a los numerosos prisioneros que mantenían encerrados en el propio castillo²⁸. Según Juan Ángel Ruíz Rodríguez, la presencia francesa en la comarca de las Vegas Altas, durante las semanas posteriores a la batalla de Medellín, se habían traducido en acciones de saqueo, destrucción y violencia. En **Valdetorres**, el cura párroco dejaba testimonio escrito de los excesos cometidos por los franceses en los 23 días que habían permanecido en la localidad, hasta que la habían abandonado a mediados del mes de mayo de 1809²⁹. A principios del siglo XX, el marqués de Torres Cabrera, refiriéndose a la incidencia de la Guerra de la Independencia en **Villanueva de la Serena**, afirmaba que la localidad había quedado en un estado deplorable por los grandes sacrificios

²⁸ TORRES CABRERA, Marqués de: “Una página de la historia de la Independencia, contada por el que ayudó a escribirla con sangre”, en *Revista de Extremadura*, vol. 1, 1899, pp. 2-5.

²⁹ “*En el día 19 de Maio de este año de 1809 desocuparon los franceses este pueblo después de haber estado en él 23 días cometiendo en el todo genero de maldades*”. ALADRO GONZÁLEZ, A. y VERDASCO TORRADO, J.M.: *Valdetorres, una mirada en el tiempo*, Ayuntamiento de Valdetorres, 2006, p. 61.

soportados por el vecindario y por los destrozos causados por los franceses después del enfrentamiento de la batalla de Medellín³⁰.

III. CONCLUSIÓN

En conclusión se puede afirmar que, el avituallamiento efectuado por el ejército francés (a través de exacciones arbitrarias, continuos saqueos, robos, incendios, persecuciones de sus habitantes), unido a los suministros que, tuvieron que aportar también los pueblos a los ejércitos aliados y a las partidas de guerrillas, ocasionaron resultados devastadores para Extremadura, sufriendo esta región una de las crisis más fuertes de toda su historia moderna y contemporánea.

IV. BIBLIOGRAFÍA

ALADRO GONZÁLEZ, A. y VERDASCO TORRADO, J.M.: *Valdetorres, una mirada en el tiempo*, Ayuntamiento de Valdetorres, 2006.

EMILIO, Diego de: “La Guerra de la Independencia: un balance en su bicentenario”, en *Cuadernos de Historia moderna, Anejos*, IX, 2010.

MAROTO DE LAS HERA, Jesús: “El Ejército imperial en la Guerra de la Independencia. Napoleón sin gloria (II)”, en *Revista Ejército*, nº 811, Número extraordinario (II Centenario de la Guerra de la Independencia), noviembre, 2008.

MÁRQUEZ MARTÍN, Manuel: *Efectos devastadores de la Guerra de la Independencia en Extremadura*, Foro para el Estudio de la Historia Militar, Navarra, 2013.

³⁰ “Después del desastre sufrido por nuestro ejército en el ataque de Medellín, fue devastada toda esta zona por el invasor; unido esto a los grandes sacrificios hechos por Villanueva durante toda la guerra, suministrando recursos a las tropas, sumió al vecindario y al municipio en una gran decadencia”. TORRES CABRERA, Marqués de: *Páginas de Extremadura. Villanueva de la Serena*, Reedición facsímil de la Asociación Torres y Tapia, Villanueva de la Serena, 2006. RUÍZ RODRÍGUEZ, Juan Ángel: “La Guerra de la Independencia y su incidencia en las Vegas Altas: la Batalla de Medellín”, Medellín, Don Benito, Sociedad Extremeña de Historia. Ayuntamiento de Medellín y Don Benito, 2009, pp. 18-19.

- MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel: “Martín Batuecas”, en *Los primeros liberales extremeños. La aportación de Extremadura: 1810-1854 (Biografías*, Colección Historia, nº 51, Diputación de Badajoz, Departamento de Publicaciones, Badajoz, 2012, pp. 264-265.
- MIRANDA RUBIO, Francisco: “La financiación de la Guerra de la Independencia. El coste económico en Navarra”, en *Príncipe de Viana*, nº 233, 2004.
- ROMERO LÓPEZ, José María: “Guerra de la Independencia desde dentro, las comunicaciones, el espionaje y la alimentación”, conferencia pronunciada el 25 de marzo de 2009, *Asociación de personal docente jubilado de la Universidad Politécnica de Madrid*, nº 74, Instituto de Ingeniería de España.
- RUÍZ RODRÍGUEZ, Juan Ángel: “La Guerra de la Independencia y su incidencia en las Vegas Altas: la Batalla de Medellín”, Medellín, Don Benito, Sociedad Extremeña de Historia. Ayuntamiento de Medellín y Don Benito, 2009.
- SARMIENTO PÉREZ, José: *La Junta Suprema de Extremadura en la Guerra de la Independencia Española. Comisión de Gracia y Justicia (1808-1812)*, Junta de Extremadura, Consejería de Cultura y Turismo, Badajoz, 2008.
- TORRES CABRERA, Marqués de: *Páginas de Extremadura. Villanueva de la Serena*, Reedición facsímil de la Asociación Torres y Tapia, Villanueva de la Serena, 2006.
- TORRES CABRERA, Marqués de: “Una página de la historia de la Independencia, contada por el que ayudó a escribirla con sangre”, en *Revista de Extremadura*, vol. 1, 1899.